

Fernando Quirós. *“UNESCO-1984. Entre Kafka y Orwell. Las claves de la retirada de Estados Unidos”*. Quito: Ediciones CIESPAL

La historia tiende a repetirse si no aprendemos de ella. Esta máxima sería suficiente para condensar en pocas palabras la importancia de esta obra, rescatada de los años 80 del pasado siglo y llena de actualidad en la presente coyuntura. Entonces, en la Presidencia de la nación más poderosa del mundo se situaba Ronald Reagan, un actor de Hollywood que llegó a la Casa Blanca con el apoyo de la maquinaria conservadora estadounidense y el auge del liberalismo; hoy, Donald Trump, empresario millonario y estrella de la neotelevisión norteamericana, ha ganado la campaña presidencial prometiendo con su eslogan hacer grande a América de nuevo (*Make America Great Again*).

El libro se presenta como una narración cronológica, “una crónica kafkiana de la crisis que se inició el 28 de diciembre de 1983, se desarrolló durante todo 1984 y terminó el 1 de enero de 1985” (p. 24) con la retirada oficial de Estados Unidos de la UNESCO. Simbólicamente, supuso la quiebra de la universalidad del Sistema de Naciones Unidas (representada en una de sus agencias más destacadas); realmente, significó el abandono del NOMIC (Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación) y el retroceso en la lucha por un sistema comunicativo más justo y equilibrado.

Aquí encontramos sin duda la razón de fondo para el empecinamiento de Estados Unidos en su estrategia de acusaciones a la UNESCO, culpando a la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura de politización, hostilidad hacia la libre empresa y la libertad de prensa y una expansión presupuestaria desenfrenada. Cuando en realidad se buscaba la manera de “imponer una cooperación bilateral, con la empresa privada como protagonista, y bajo el ‘liderazgo’ político y militar de los Estados Unidos de América” (p. 52) que debilitara la cooperación multilateral.

En ese proceso en el que el acusado debía demostrar –a la manera kafkiana- su inocencia, el instrumento fiscal cayó en manos de los medios de comunicación, que cual Ministerio de la Verdad orwelliano se dedicaba a manipular, tergiversar y filtrar la información para la fabricación del consenso. En este relato, Fernando Quirós se erige como abogado defensor de la UNESCO, sus actuaciones, y la exquisita conducta de su Director General en la época, Amadou Mahtar M’Bow.

Dentro de la profusión de datos, documentos, declaraciones y artículos de prensa revisados y citados por Quirós abunda la ironía a la hora de contrastar los hechos, y el sarcasmo en su caracterización de la prensa como “cipaya” o “la voz de su amo”, y de la crisis de la UNESCO como “un circo de cuatro pistas”. No obstante, su humor no encubre su admiración por la UNESCO y su papel como abanderada en la denuncia del colonialismo cultural y la defensa de políticas nacionales de comunicación, ni su tributo a la labor de M’Bow al frente de la organización.

Esta relación al detalle se centra en el año 1984, desde el momento en que Estados Unidos anuncia su retirada de la agencia de Naciones Unidas, que define como una contraofensiva conservadora liderada por grupos de presión intelectuales (*think tanks*) y en especial la Heritage Foundation (que ha vuelto a la palestra de la política norteamericana de la mano de Trump), que diseñaba la partitura que el Gobierno estadounidense orquestaba y seguía al pie de la letra la prensa.

Nos dice Quirós que hoy existe la certeza de que al menos *The New York Times*, *The Washington Post* y el *Internacional Herald Tribune* participaron conscientemente en la maniobra de manipulación, guiando los pasos del británico *Sunday Times* y del IPI (International Press Institute), entre otros. No cabe duda que el relato sirve como estudio de caso paradigmático de cómo diseñar, planificar y desarrollar una campaña de comunicación magistral, digna de un tratado de comunicación política.

El texto se estructura en seis capítulos, un epílogo (la derrota de M^oBow en las elecciones de 1987) y un valioso anexo documental. Los sucesivos capítulos van desarrollando la trama, en la que el Departamento de Estado norteamericano dirige la operación anti-UNESCO, con la opinión encontrada de otras instancias estadounidenses y de manera destacada la propia Comisión Nacional de la UNESCO, muy crítica con la organización pero favorable a introducir cambios desde dentro para impulsar su reforma y no a su abandono. En este sentido, las declaraciones de uno de los miembros de la delegación de Estados Unidos ante la UNESCO –que deja su puesto en mayo de 1984– resume a la perfección la situación. En palabras de Gooding (p. 215):

Me temo que nuestra posición es la de un niño rico que como no ha ganado el juego coge la pelota y se marcha a casa. Hay un infortunado aire de petulancia en todo esto. No podemos quedarnos en las bandas y mirar simplemente, como juegan los demás.

Así, pese a la oposición y las negociaciones de otros estados miembros, la creación de un Grupo Temporal con la misión de proponer las reformas necesarias y varios Grupos de Trabajo –a propuesta de M^oBow–, Estados Unidos se irá de la UNESCO y ésta perderá su aportación monetaria (seguida de Gran Bretaña un año después) y de paso el consenso, empantanado al NOMIC de cara al futuro.

Nos encontramos, pues, ante un libro que se convertirá en referente para entender el debate internacional de la comunicación y la información, dejando constancia detallada de la operación de acoso y derribo a la que se sometió a la UNESCO tras su giro crítico de la década de 1970.

Ana I. Segovia
Universidad Complutense de Madrid
asegovia@ucm.es